

[Respuesta clara a los enredos]

León Trotsky
23 de mayo de 1929

(Versión al castellano desde “[Réponse nette à des chicanes]”, en *Oeuvres*, Segunda Serie, Tomo III, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 231-235; también para las notas. Carta a A. Treint (10582), dictada en francés)

Camarada Treint,

Le ruego disculpas por la tardanza de mi respuesta. El motivo es el abandono del trabajo urgente. Debo responder con completa franqueza a su carta a fin de evitar malentendidos posibles en el futuro. La claridad es la mejor base para la amistad política.

Citando los cinco criterios para la apreciación de los grupos opositores afirma usted inmediatamente el privilegio de aplicarlos y de haberlos aplicado justamente, usted niega ese mismo privilegio a *Contre le Courant* y me acusa a mí de no hacer una justa elección entre los diferentes grupos de la oposición.

Pero cuando se trata de grandes organizaciones obreras no es suficiente con considerar solamente las tesis y programas, es preciso sobre todo analizar su aplicación durante un periodo bastante amplio que implica diferentes situaciones políticas, con los giros de la revolución.

Ahora bien, el periodo durante el que usted ha combatido a la Oposición es considerablemente más largo que el periodo durante el que usted ha combatido en sus filas. No se puede criticar a los agrupamientos que han dado testimonio de fidelidad a las ideas marxistas desde la gran y decisiva crisis de 1923 por ser un poco más prudentes, incluso exigentes, hacia camaradas que, puede que no valgan menos, pero que todavía no han tenido la posibilidad de demostrar cómo entienden ellos la aplicación de determinados principios en las situaciones variadas y contradictorias del desarrollo contemporáneo.

Por otra parte, está también la cuestión de la manera de acercarse a los agrupamientos y hombres pertenecientes a la misma tendencia. Le toca a usted, camarada Treint, ganarse la confianza de esos elementos que usted ha perseguido, incluso acosado, de buena fe, no lo niego en absoluto, pero (al servicio) de una política completamente falsa y nefasta¹. Su carta me hace comprender que usted aprecia con una peligrosa insuficiencia los errores y crímenes cometidos por la dirección de la Internacional y de sus secciones nacionales durante 1923/1927. Cita e interpreta bastante arbitrariamente dos líneas de mi carta a Pierre² en las que me pronuncio sobre la imposibilidad de reconocer unilateralmente los errores de *Contre le Courante*. El contenido de esta frase, no destinada a la publicidad sino a un solo camarada, le era completamente comprensible puesto que se trataba de artimañas absolutamente

¹ Treint era el dirigente del PC francés en la época de la “bolchevización” y había ejercido personalmente un papel en la exclusión de numerosos opositores, empezando por Rosmer y Monatte.

² Pierre era el seudónimo de N. N. *Perevertzev*, alto funcionario de los ferrocarriles soviéticos, con puesto en Ginebra, que durante mucho tiempo había sido el delegado de la Oposición Rusa en Europa Occidental.

concretas por parte de Safarov³ y otros zinovievistas. He aceptado *a priori* la posibilidad de algunos errores por parte de mis amigos de 23⁴. Eso es todo.

Pero ¿cree usted seriamente (aunque lo dice en su carta) que puede tratarse en mi caso, o no importa en cuál, de errores de una importancia comparable? Sobre la desviación, el revisionismo, los crímenes y errores de la dirección de la Comintern desde 1923, he escrito algunos volúmenes. ¿Yo podría limitarme a dos líneas a Pierre si se trataba de errores más o menos análogos por parte de la oposición francesa? Ah, no, exagera usted y ello me demuestra que usted no ha encontrado el necesario equilibrio tras las grandes conmociones en su camino.

Lenin insistía impacientemente en la incorporación de sindicalistas revolucionarios al partido, para eliminar de él a los parlamentarios, arribistas, indiferentes, empleados y charlatanes del tipo de Marcel Cachin, Vaillant-Couturier, Sémard⁵ y otros.

La adhesión del grupo de Monatte⁶ a la Comintern tras el 4º Congreso fue para nosotros una gran adquisición, y ¿qué se hizo antes, durante y tras el 5º Congreso? Se expulsó del partido a los elementos más probados, abnegados, desinteresados y revolucionarios. Se les reemplazó por los primeros llegados que ofrecían su docilidad a cambio de su ausencia de pasado revolucionario y autoridad moral, que sólo poco a poco se adquieren y tan necesarios son para quien se apresta a conducir a las masas al combate decisivo.

Valga que el comunista expulsado del partido por haberse opuesto a un golpe de estado revisionista y aventurero en la Comintern, acosado y calumniado, haya podido cometer faltas. Pero que esas faltas sean comparables al crimen histórico de haberle partido la columna a la Internacional y haber introducido en ella las costumbres del servilismo y la domesticidad, usted exagera, repito.

Sin apreciar suficientemente esas grandes cuestiones y las consecuencia que de ellas se derivan usted se apodera de pequeños hechos pasajeros e insignificantes que trata inmediatamente como grandes errores llamando a la excomunión de los culpables, o casi.

Según afirma usted, Joseph se separó de nosotros por la cuestión de Brandler y el artículo de Body⁷. También declara usted que con él no es cuestión de colaborar políticamente. Al mismo tiempo exige usted de él una ayuda técnica. Nadie entendería que alguien de quien se rechaza su carta de naturaleza política pueda ser obligado a ofrecer su ayuda técnica.

Y usted lo amenaza de antemano con represión sumaria en el caso que se niegue a ayudar, llamando su atención sobre el “significado política” de una negativa por su

³ Georgi I. Safarov (1891-1942), en la época (1927) diplomático en Turquía, intervenía entonces en Europa a favor de la Oposición Unificada y su fracción zinovievista. En una carta a Perevertzev, Trotsky había protestado de antemano contra una autocrítica únicamente de los amigos de la Oposición de 23, admitiendo así implícitamente que habían cometido errores...

⁴ Trotsky llama “amigos de 23” a la gente del grupo Paz y de *Contre le Courant*.

⁵ Marcel Cachin (1869-1958), antiguo guesdista, había sido socialchovinista en 1914. Paul Vaillant-Couturier (1892-1937), abogado y periodista, frecuentemente era el portavoz de la dirección del PCF en el que no parece haber ejercido un papel importante. Pierre Sémard (1885-1942), ferroviario, había sido el jefe nominal de ese partido pero estaba a punto de ser descartado de la dirección y enviado al sector “sindical”.

⁶ Pierre Monatte (1881-1960), sindicalista revolucionario, antiguo de *Vie ouvrière*, había abandonado el PC y animaba la *Révolution prolétarienne*.

⁷ Marcel Body (1894-1984) escribía en *La Vérité*, que era un órgano de la Oposición de Limoges. Se encontraba próximo a la Oposición de Izquierda sin serlo.

parte⁸. Semejantes procedimientos no pueden más que envenenar las relaciones personales y políticas en la Oposición.

Concibo la posibilidad de que alguien, con las prisas, escriba a veces una carta parecida. Yo también he escrito necedades semejantes (y me excuso por ellas). Sobre ello sería el último en hacerle un proceso. Pero he ahí donde comienza la desgracia. Tras haber llamado su atención sobre esta desafortunada carta que, añadiéndose al pasado bastante cargado y comprometido, no podía más que agravar las dificultades de la colaboración, usted la formaliza y me ofrece toda una filosofía de su actitud hacia Joseph y esta filosofía me aterroriza tanto como la carta en cuestión.

Por otra parte cita usted en la carta reciente la correspondencia de Moscú sobre la necesidad de tranquilizar a todos los rurales en primer lugar para aplicar después una política justa. Usted lo interpreta de esta manera: “Primero favorecer al kulak y después combatirlo.” Y saca usted su apreciación de *Contre le Courant*. No recuerdo ese artículo pero podría asumir la frase citada por usted. Incluso el kulak debe conocer dentro de qué límites puede moverse. Porque la arbitrariedad administrativa, producto inevitable de los zigzags, no se aplica solamente a los kulak sino que atormenta a todo el campo. Sin embargo, verdaderamente, hay que comenzar tranquilizando al kulak, así que usted lo interpreta de forma completamente falsa. Esto es un poco de sutileza e incluso completamente. Cuando el automóvil estalinista se ha atascado, hay que dar marcha atrás, tomar el buen camino y después continuar su marcha adelante. Sin embargo, usted condena por adelantado esas pequeñas maniobras hacia atrás absolutamente necesarias para la marcha adelante.

Recuerdo por azar un artículo de usted, en el que citó algunas frases mías, que comenzaba con estas palabras: “La historia produce esto y aquello, se hace esto y aquello”, y usted se encarniza con una página tratando de demostrar que Trotsky idolatra la historia, que no puede ni producir ni hacer nada por sí misma, porque la historia no es más que una abstracción, etc., etc.

Debo confesarle que me asombro mucho de ese abuso del verbalismo y de esa sutileza. No puedo incluso ni comprender cómo se puede perder el tiempo y hacérselo perder a otros con “críticas” semejantes.

Sin embargo usted persiste en emplear procedimientos parecidos contra los elementos de la Oposición y al mismo tiempo, estoy seguro, que, si usted quisiera poner en ello un poco de buena voluntad, en lugar de mala, usted podría mejor que muchos otros deducir los hechos y principios de las expresiones convencionales, de las inevitables abreviaciones y posibles malentendidos.

Usted ha hecho algunos panfletos aislados sobre cuestiones de actualidad. Aprecio mucho cada tentativa opositora para intervenir en la vida del partido y de la masa obrera. Reconozco mucho la necesidad de un trabajo permanente en esa vía, pero para ello es necesario y urgente crear un semanario con la perspectiva de un diario.

Sólo podemos hacerlo sobre la base de una amplia colaboración de todos los elementos vitales de la oposición comunista, la mayoría de los elementos de *La Révolution prolétarienne* incluidos.

Sin embargo, cuando planteo esta cuestión en entrevista con los representantes de los diferentes agrupamientos, siempre tropiezo con una respuesta negativa concerniente a la posibilidad de trabajar con usted. Yo era, y sigo siéndolo a pesar de la experiencia de las últimas semanas, partidario decidido de su colaboración en este trabajo común.

⁸ Continúa refiriéndose a la carta ya mencionada de Treint a Jarin con un tono extremadamente desagradable.

Pero siempre se me afirma que en ello habrá más desventajas que utilidad puesto que son de esperar conflictos permanentes y enredos personales, e incluso si esta apreciación que se apoya en prejuicios no es justa, hay que contar con la opinión casi unánime, es decir que hay que ganarse la confianza de los elementos que representan los cuadros de la oposición.

Estoy sinceramente dispuesto a ayudarle en esa vía, leal e incluso calurosamente, pero ¿a condición de qué reciprocidad? He ahí por el momento todo lo que puedo responder a sus cartas. No comunico ésta al resto de agrupamientos considerándola como privada.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es